

COMO DESARROLLAR PROGRAMAS EFECTIVOS DE PLANIFICACION DE LA FAMILIA\*

Por: Sra. Celestina Zalduondo, Directora Ejecutiva  
 Asociación Puertorriqueña Pro Bienestar de la  
 Familia - Puerto Rico

Basados en nuestra experiencia de Puerto Rico hemos de discutir algunos principios que quizá puedan ayudar a otras personas a desarrollar programas de planificación de la familia en países, que en similares condiciones a las nuestras, todavía están a tiempo, por una parte, de evitar nuestros errores y por otra parte, de beneficiarse de prácticas que nos han ofrecido positivos resultados.

Primer Principio: Cada programa debe ser adaptado a las peculiaridades de la situación en cada país, cada región, cada comunidad. Así mismo lo que hoy dió buen resultado en una localidad, puede que mañana deba ser alterado o sustituido. Aún en un país tan pequeño como Puerto Rico encontramos que el acercamiento a las familias de las montañas de Utuado tiene que ser distinto al que usamos con las de los obreros de la caña que viven en la costa. Las mujeres de la costa discuten los problemas relacionados con la contracepción con menos timidez que las de la montaña de Utuado. Estas no quieren que nadie sepa que están usando métodos contraceptivos. Los empleados varones tendrán dificultad en sectores como éstos mientras que no lo será así en los de la costa.

En aquellos sitios en que la Iglesia Católica Romana tiene verdadero arraigo será difícil el sostenimiento económico de un programa privado de planificación de la familia porque las personas que están en condiciones de ayudar a pesar de estar ellos mismos usando métodos contraceptivos, no quieren identificarse con el programa por no disgustar a los líderes locales de la Iglesia, especialmente a los sacerdotes y las monjas que están a cargo de las escuelas a las cuales asisten sus hijos. Puede decirse lo mismo de la actuación de los profesionales, especialmente de algunos médicos y enfermeras. Estas circunstancias, en parte, nos llevaron a nosotros a organizar nuestro programa haciendo uso de líderes voluntarios para distribuir contraceptivos simples ya que no se encontraban profesionales suficientes que quisieran hacerlo. La religión no cuenta de igual manera cuando se trata de las personas pobres que están agobiadas por su situación económica y los otros problemas del hogar que se relacionan íntimamente con ésta. En lo que atañe a la distribución de contraceptivos en estos grupos, nuestra experiencia es que son muy pocos los que rechazan estos métodos por razón religiosa. De vez en cuando uno encuentra algunos que aducen estas razones. Si investigamos bien encontramos que son otras las verdaderas razones, como vemos en el caso de un líder católico del centro de la Isla que en ese momento tenía tres mujeres y cerca de 40 hijos y no quería, diz que por razones religiosas, que una de estas mujeres usara métodos para planificar su familia.

---

\* Presentado en la Cuarta Conferencia de la Federación Internacional de Planificación de la Familia, Región del Hemisferio Occidental, San Juan, Puerto Rico, del 19 al 27 de abril de 1964.

Aún en grupos protestantes, hay algunas que ofrecen objeciones al uso de contraceptivos por razones religiosas. Casi siempre es la ignorancia la verdadera base de estas objeciones sobre todo si hemos de atenernos al hecho de que la mayor parte de los grupos protestantes formalmente han expresado sus convicciones favoreciendo la planificación de la familia como un deber cristiano y aceptan todos los métodos siempre que estos sean médicamente recomendados.

La Iglesia Católica ha aceptado también la planificación de la familia. En Puerto Rico las mejores razones para ejercer esta planificación nos las ha ofrecido un sacerdote católico, el Padre de Walh. No obstante muchos sacerdotes no parecen conocer esa actitud de la Iglesia y siguen orientando a la feligresía en el sentido de que deben tener todos los hijos que biológicamente puedan procrear porque Dios dará para ellos.

Aunque la meta final pudiera ser el darle personalidad propia a los servicios contraceptivos, quizá, en algunas circunstancias puede que sea aconsejable por algún tiempo hacerlos llegar al pueblo como parte de los servicios materno infantiles. Teniendo en mente el anterior telón de fondo, pasemos al

Segundo Principio: Desde sus comienzos debe involucrarse en el programa a todos los segmentos de la sociedad que sea posible lograr. Esto es así porque es indispensable crear un clima que favorezca los servicios de planificación de la familia. La presión de la sociedad sobre los individuos tendrá mucho que ver con su conducta ante la necesidad de que todos planifiquen sus familias por los medios aceptables a su conciencia y también con que aquellos que tengan la responsabilidad de proveer a los necesitados los métodos que precisan, así lo hagan. Esto podrá lograrse a través de una intensa labor educativa. Lo cual nos lleva al:

Tercer Principio: Por estar el servicio tan íntimamente relacionado con la salud de las madres y los niños, el bienestar de la familia y la situación económica y social del país, la planificación de la familia debe ser responsabilidad primaria del gobierno. Esto no excluye, sin embargo, la existencia de las organizaciones privadas de planificación de la familia. De hecho estas agencias tienen un rol importante que desempeñar no importa que exista o no el programa público. Ellas pueden llevar a cabo la labor educativa y la de research, proporcionar oportunidades para los proyectos de demostración y sobre todo actuar como amiga del programa público, defendiéndolo y convirtiéndose en su perro de presa para evitar que sufran los servicios. La experiencia de Puerto Rico prueba lo necesario que es la existencia ininterrumpida de la organización privada.

Quizá por algún tiempo y en algunas circunstancias especiales sea conveniente que la agencia particular lleve sobre sus hombros el peso de los servicios directos a las familias para guardarlos de la inestabilidad que algunos gobiernos le imprimirían. Pero eso no debiera ser una condición permanente porque el gobierno tiene brazos con los cuales no cuenta la iniciativa particular. Me refiero a otros departamentos como son los de Instrucción, Agricultura, Seguridad Social, Vivienda, la Universidad, etc., que en un buen programa de planificación de la familia formarían parte de un plan total para el servicio, en especial, en lo que toca a los aspectos educativos.

Cuarto Principio: Aunque el Departamento de Salud es la unidad lógica de gobierno

para la localización de estos servicios, debe favorecerse la creación de una Junta que oriente el programa en su totalidad al nivel ejecutivo más alto e integrar la labor que correspondería a los departamentos que mencioné en el anterior principio: Instrucción, Vivienda, la Universidad, Agricultura, Seguridad Social o Bienestar Social y otras entidades parecidas que prestan servicios directos a las gentes o preparan, como la Universidad, a los profesionales que deben prestarlos. Por ejemplo:

1. Mediante la preparación de sus cursos de estudios y otros medios educativos, la escuela puede impartir la educación sexual tan necesaria para servir de base a la planificación de la familia, los cursos sobre la familia y sus problemas, y los problemas de la comunidad, la situación poblacional, los problemas económicos y sociales del país, todos, pueden propender a condicionar una actitud favorable a la planificación de la familia.

En los grados más altos podría impartirse el conocimiento específico sobre los métodos para planificar la familia. En las clases para adultos, podrían integrarse conocimientos parecidos. Las Asociaciones de Padres, serían buenos vehículos para impartir la información que predisponga a las personas a favorecer los servicios contraconceptivos. Los locales escolares, diseminados como están por campos y pueblos, se prestan para la celebración de reuniones educativas con el pueblo.

2. La Universidad debe terminar y fortalecer los conocimientos y las actitudes sobre la planificación de la familia incluyendo cursos sobre demografía, y los cursos apropiados de la higiene maternal, de manera que todos los profesionales que se preparen, al salir graduados no constituyen obstáculos sino que sean verdaderos favorecedores de la planificación de la familia.
3. Seguridad Social y/o Bienestar Social intervienen directamente en las vidas de sus casos. Al tocarlas tan estrechamente tienen muy buenas oportunidades de impartir la educación necesaria sobre la planificación de la familia o referir sus clientes a las agencias que presten estos servicios.
4. Agricultura tiene programas que se relacionan con el campesinado. Sus programas, por lo tanto, pueden ser vehículos que lleven el mensaje de planificación de la familia al pueblo de la zona rural.

Todas estas y otras parecidas agencias deben tener sus servicios coordinados para estos fines en una Junta que fije política del Gobierno sobre los mismos y oriente su labor en este sentido.

Quinto Principio: El programa debe comenzar enfocando aquellas áreas sobre las cuales haya el mayor acuerdo, como por ejemplo, la responsabilidad paterna o si se quiere, la paternidad responsable y desarrollar su diálogo en ese terreno común en el cual creo la mayor parte de la gente puede ponerse de acuerdo. Después que se haya establecido cohesión a ese nivel será posible moverse a otros campos relacionados con métodos específicos para lograr una paternidad responsable. Lo más

sano es evitar la controversia cuanto sea posible porque ella confunde a la gente sencilla y al fin la deja bloqueada para la acción.

Sexto Principio: Si no se dispone de todos los recursos que se necesitan y es menester tomar decisiones sobre el asunto, para empezar, deben escogerse zonas de trabajo en las cuales haya la mayor concentración de gente que necesita el servicio en lugar de intentar cubrir toda una región cuyos habitantes estén diseminados por grandes extensiones. Este principio debe estar modificado por otro:

Séptimo Principio: Debe empezarse el servicio por aquellos núcleos que están ya mejor preparados para hacer uso del servicio.

Octavo Principio: El programa educativo debe preceder y seguir acompañando siempre al programa de servicio directo y debe utilizar los métodos educativos y de propaganda que ya han dado buenos resultados a los educadores en salud de la región, y al comercio y a la industria en lo que de ello pueda copiarse. No necesita limitarse a ellos y deberá ejercerse el espíritu creador para desarrollar nuevos métodos. Cuando se trata de regiones donde prevalece la iliteracia se hace más necesario utilizar el material gráfico y todavía más, utilizar un sistema de líderes voluntarios que diseminen el mensaje y distribuya el material contraceptivo. Mediante este sistema se pasa el mensaje de boca en boca entre vecinos y amigos, compañeros de asociación y compañeros de trabajo, clientes en los negocios, pacientes en servicios médicos. Las personas seleccionadas para llevar a cabo esta labor y la de distribución de contraceptivos son personas que tienen el respeto de los que van a servir, y una firme convicción sobre la necesidad de este programa. Son nuestros líderes voluntarios que no reciben remuneración y este mismo desinterés le añade mérito a su recomendación. Ellos representan un corte transversal de nuestra población prevaleciendo las amas de casa en el grupo.

Noveno Principio: En la orientación y dirección del programa debe contarse con especialistas de diferentes ramas profesionales relacionadas con la medicina, la enfermería y el trabajo social, la sociología, la antropología y la demografía, las estadísticas y la educación sanitaria -en otras palabras con el equipo de moda- para el enfoque multidisciplinario. Si no se puede contratar a todos ellos, por lo menos sus servicios deben estar accesibles para consulta. Sobre el personal que ha de prestar directamente los servicios nuestra recomendación es que si se trata de un servicio no clínico, el empleado pueda proceder de cualquiera de las profesiones en que se brega con gentes, magisterio, trabajo social, etc., pero más que nada debe buscarse en él o en ella su habilidad para las relaciones humanas y la organización de la comunidad. Si se trata de servicio dentro de la clínica habrá de reclutarse dentro de los candidatos tradicionalmente utilizados en estos servicios.

Ya hemos discutido la utilización de líderes voluntarios para estos trabajos siendo ellos destinados a la diseminación del mensaje o a la distribución de contraceptivos o exclusivamente destinados a la labor educativa. Estos líderes, cuando son adiestrados para realizar su sencillo trabajo son de inestimable valor.

Décimo Principio: Un programa de planificación de la familia debe incluir tanto una clínica como un sistema de llevar el servicio al hogar o al sitio donde pueda encontrarse a las personas con mayor facilidad. La clínica puede limitarse a aquéllos sitios en los cuales hay mayor concentración de posibles clientes pero

es conveniente que se haga tanto para los casos en que se desee llevar a cabo investigaciones científicas como para aquellos otros en que haya quejas sobre el contraceptivo que se esté usando. Además hay ciertos tipos de contraceptivos que requieren intervención médica. La clínica también es necesaria cuando se desea ofrecer los servicios de infertilidad. No puede limitarse el servicio a la clínica por cuanto hay infinidad de madres que no pueden abandonar el hogar, quizá las que más necesitan el servicio y los servicios de correo son deficientes en la mayor parte de nuestros pueblos.

Undécimo Principio: Un buen programa de planificación de la familia debe ofrecer variedad de contraceptivos, desde el ritmo y la pastilla vaginal hasta la pastilla oral y la esterilización por cuanto las diferencias individuales así lo aconsejan si es que se ha de lograr la perseverancia en el uso de los métodos. Nosotros fuimos afortunados en disponer de un contraceptivo sencillo y muy eficaz - una espuma vaginal que se llama EMKO y que fue concebida como respuesta a las objeciones expresadas a una médica por las pacientes que habían recurrido a la Asociación Pro Bienestar de la Familia en busca de servicio y habían recibido diferentes tipos de métodos. Ya el señor Sunnen había venido ofreciendo su ayuda al programa de la agencia y al enterarse de las objeciones buscó solución a las mismas enviándonos un producto sencillo y muy aceptable que se adaptaba al tipo de programa que estamos desarrollando mediante el uso de líderes voluntarios para la distribución de contraceptivos y para la labor educativa. Este tipo de programa facilita la rápida distribución de métodos pero no se ajusta a estudios clínicos. Podemos decir, sin embargo, que en nuestros estimados de acuerdo con la información suministrada mensualmente por los líderes a los supervisores de área encontramos un altísimo coeficiente de efectividad. La provisión en uno de los frascos de Emko que nosotros ofrecemos dura entre seis y ocho meses como promedio. A pesar de las grandes ventajas de Emko insistimos que en un buen programa debe haber variedad de métodos. La gente usará con mayor consistencia el método que más le guste de acuerdo con sus preferencias personales y la de su compañero así como la de su conciencia.

Duodécimo Principio: El esposo debe recibir mayor atención en los programas educativos para la contracepción. Estamos seguros que cuando logremos descubrir métodos para acercarnos a él habrá menos fracasos contraceptivos. A la falta de cooperación por parte del esposo atribuyen muchas esposas el fracaso de sus planes contraceptivos.

Decimotercer Principio: Debe ser parte importante del plan de trabajo en un programa contraceptivo la evaluación periódica del sistema. Los próximos pasos estarán basados en los resultados de esa evaluación.

Es casi seguro que haya dejado fuera muchas observaciones útiles sobre la organización de un programa efectivo de planificación de la familia. Quiero dirigir estas observaciones finales a aquellos que van a iniciar programas de planificación de la familia en su tierra.

En estos programas deben coincidir la ciencia del sabio, el genio del artista, el infinito amor de un Cristo, el espíritu misionero de los apóstoles y la fortaleza y abnegación de los mártires. A pesar de las dificultades que presenta esta labor es menester que tenga éxito porque nos va en ello no solo el bienestar sino la vida misma de la humanidad.